

Entrevista a Enrique Krauze, director de la revista *Letras Libres*

“EN AMÉRICA LATINA LA DEMOCRACIA HA TARDADO EN ACLIMATARSE”

Fernando de Haro –Usted sostiene que la Guerra de Cuba, la Guerra del 98, es la clave para entender lo que sucedió en el siglo XX en América Latina y lo que está sucediendo en el comienzo del XXI. ¿Por qué es tan importante?

Enrique Krauze –Así como el doloroso 98 fue un momento clave para la historia de España, que abrió nuevas perspectivas literarias e intelectuales, nosotros tuvimos el mismo 98. Frente a la actitud imperialista de Estados Unidos en la región del Caribe y también en Centroamérica, los liberales latinoamericanos entendieron que con Estados Unidos no podrían marchar en pie de igualdad durante el siglo XX. Escribieron en ese momento varias obras proféticas del nacionalismo iberoamericano que fueron una semilla de la pasión revolucionaria en América Latina.

F. H. –Su tesis es que el culto al caudillo y al mito revolucionario ha dominado en la historia de América Latina. ¿Por qué fue así si la tradición inicial, la de la independencia, era una tradición liberal? ¿Qué pasó?

E. K. –Eso nos preguntamos nosotros y hay que ir contestándose. Lo que ocurrió es que no estábamos preparados para un orden democrático moderno. Al derrumbarse el orden español, que había durado tres siglos –un

Fernando de Haro es periodista y escritor. Actualmente dirige la edición fin de semana de “Así son las mañanas” de la COPE.

orden monárquico, corporativo, cerrado– surgieron por todas partes los caudillos, los hombres fuertes que empezaron a dominar las regiones. El caudillismo cundió en toda la región y derivó en el siglo XX en el culto de la personalidad. En el XX surgió también la pasión revolucionaria, con el advenimiento de la revolución mexicana y de la revolución rusa. Cuando en Latinoamérica convergen las grandes ideologías, el fascismo por un lado y el comunismo por otro, a lo que se añade el culto a la personalidad, tenemos la receta para el *cocktail* de los redentores. Por un lado surgen los líderes de la derecha como fueron Perón y Evita. Y luego, a partir del 59, con la revolución cubana que vuelve a poner a la isla en el epicentro histórico, aparece con Castro la figura del redentor. La palabra redentor la uso con sentido irónico, asistimos a la transferencia de la mentalidad religiosa a la política.

F. H. –La transferencia de la esfera religiosa a la esfera política también se produce en España con el nacionalismo, eso lo ha estudiado muy bien Jon Juaristi. Pero volvamos al choque de las ideologías. ¿Tiene influencia la Guerra Civil española en América Latina?

E. K. –Es muy importante. Yo he incluido en mi libro una extensa biografía de Octavio Paz que simpatizó con el lado republicano. Vino a España y si no peleó fue por pura casualidad, peleó con su palabra, y su poesía. La Guerra Civil definió los bandos y ahondó la pasión revolucionaria. Es comprensible que haya sido así. El ascenso del fascismo que llevó al nazismo fue un desastre mundial, provocó decenas de millones de muertos. La Guerra Civil ahondó una cercanía con América Latina que se había recuperado en el 98.

LA CLAVE, EN CUBA

F. H. –Fidel Castro mantiene viva la idea de la revolución. Usted se refiere, por ejemplo, a 1994, cuando esa revolución vuelve a prender en Chiapas a pesar de que ha caído ya el Muro de Berlín. ¿Por qué se produce esa continuidad?

E. K. –Occidente ya tenía en 1959 suficientes elementos para sentirse decepcionado por la revolución rusa. No obstante, ese año, precisamente por el sentimiento de agravio que había provocado Estados Unidos, y que venía

del 98, se produce la revolución en Cuba. Parece que David vence a Goliat y la revolución tiene un renacimiento no en el Occidente europeo, no en Rusia, ni siquiera en China, sino en América. El prestigio de la revolución, aunque va desapareciendo con el tiempo, provoca reverberaciones: en la Nicaragua sandinista, en la guerrilla de Colombia, en El Salvador y en Perú. Luego, cuando los generales y Estados Unidos se alían en Chile o los genocidas generales argentinos dan el golpe, hacen renacer aún más esa pasión revolucionaria. Así se explica que la revolución vuelva, a pesar de la caída del Muro de Berlín, a muchas partes, por ejemplo a Venezuela. En Venezuela tenemos a un hombre que es la caricatura de Castro: Hugo Chávez. Esa caricatura está armada de 700.000 millones de dólares, es muy poderosa. La pasión revolucionaria que yo recreo y critico sigue viva. No creo que los hombres debamos vivir sin pasión por el cambio, pero debe canalizarse por vías democráticas e institucionales. No por la vía de la revolución.

F. H. –Hablabas antes del peronismo. Hay muchas cosas de América Latina que no comprendemos los españoles y una de ellas es ese movimiento político que todavía perdura en Argentina.

E. K. –Si para ustedes América Latina es un misterio, para nosotros el misterio es Argentina. Es un país dotado de todos los bienes terrenales imaginables, con una población educada, europea en su origen. Tiene un inmenso territorio. ¿Qué pasó con Argentina? Es una historia muy antigua que se explica por cómo los argentinos se enfrentan a la riqueza, por lo que ocurrió con el ascenso del socialismo, de los sindicatos y del anarquismo. No encontraron –quizás por esa riqueza– un orden político adecuado. No sostuvieron su vida democrática, la rompieron muy pronto con golpes de Estado militares. El papel de los militares fue muy importante. A diferencia de lo que hizo Chile, su vecino. Con muchos menos recursos, mucho más lejano y dejado de la mano de Dios, fue un país que siempre tuvo una estructura política que se movió hacia el progreso. Argentina vivió el primer caso de populismo, con un uso casi fascista de los medios de comunicación. Perón había estado en Italia y había sido admirador de Mussolini. Perón entiende que Eva, artista de la radio, puede servirle para sus fines. Y juntos construyen una inmensa mentira pública: una telenovela continua de la política. “Ustedes pueden exigirlo todo”, les dice Perón a los descamisados y no les pide nada a cambio. Esa ficción de la vida económica y de la vida toda está todavía pre-

sente en Argentina. Y Argentina todavía sigue tocada de la mano de Dios, produciendo sorgo, exportando a China, creciendo. Algún día entenderán que además de contar con lo que la naturaleza y la Providencia les ha dado, tienen que hacer mucho más. Es un país extraordinario, siempre recuerdo que es la tierra de Borges, para mí, el mayor escritor.

F. H. –Dice usted que lo que sucede en América Latina está determinado por lo que ocurre en Cuba. Sucedió en la guerra del 98, en el 59 cuando Fidel llegó al poder... Ahora parece que estamos a punto de un nuevo cambio. ¿Chávez tomará el relevo?

E. K. –La historia de la pasión revolucionaria empezó en Cuba en el 98, estalló en Cuba en el 59 y culminará en Cuba cuando Fidel no esté y el movimiento de normalización avance como está avanzando ya. No creo que Chávez, enfermo o no enfermo, fuera del poder o en el poder, pueda sostener por mucho tiempo el socialismo del siglo XXI que defiende y que propone. Ese socialismo está llevando a los venezolanos a un callejón sin salida. Se da la paradoja de que es un país riquísimo –el segundo o tercero en reservas petroleras del mundo–, que vive con una inflación superior al 30 por ciento y una enorme deuda pública. Esa paradoja cualquiera la ve. Confío en los instintos de libertad de los venezolanos, y aun de los cubanos, para que se produzca la reconciliación de las dos familias. Espero que América Latina sea un continente plenamente democrático con grandes líderes como Lula o como Lagos pero no con redentores.

LA INFLUENCIA DE OCTAVIO PAZ

F. H. –Volvamos si le parece a Octavio Paz. No sé si lo considera su maestro...

E. K. –...Cómo no.

F. H. –Octavio Paz lee *Archipiélago Gulag* de Alexander Solzhenitsyn en el 74 y se separa del mito revolucionario. Eso, a un grupo de intelectuales, entre los que estaba usted, les descoloca. ¿Cómo es de importante este cambio?

E. K. –Es muy importante, pero sólo para un grupo muy minoritario. La mayoría consideró que ese viraje de Octavio Paz era, para simplificar, de derechas. Y lo llenaron de descalificaciones y de improperios, llegaron a

quemar la efigie de Octavio Paz, junto a su casa, en una de las calles más tradicionales de México. Lo hicieron porque cometió el gran pecado de pedir elecciones en Nicaragua. No cabe duda de que la democracia, a diferencia de lo que ha sucedido en España, ha sido un sistema que ha tardado en aclimatarse en América Latina. Teníamos el ejemplo de España, de esa transición que muchos consideramos ejemplar –que sostiene al país en sus horas difíciles–. México y América Latina no voltearon suficiente en esa dirección. Pero Octavio Paz, sí, y unos cuantos lo seguimos.

F. H. –En el 90 Octavio Paz pronuncia un precioso discurso al recibir el Premio Nobel. Crítica el mito del progreso y frente a la tiranía de las ideologías habla de otras cosas. “Perseguimos la modernidad –dice en ese momento Paz– y nunca logramos asirla. Se escapa siempre: cada encuentro es una fuga. La abrazamos y al punto se disipa: sólo era un poco de aire. Es el instante, ese pájaro que está en todas partes y en ninguna. Queremos asirlo vivo pero abre las alas y se desvanece, vuelto en un puñado de sílabas. Nos quedamos con las manos vacías. Entonces las puertas de la percepción se entreabren y aparece el otro tiempo, el verdadero, el que buscamos sin saberlo: el presente, la presencia”. ¿A qué se refería con ese momento?

E. K. –Yo creo que se refería a la amistad, al amor, a la fraternidad, a la posibilidad no de acceder a la modernidad como un estadio definitivo sino con un avance paulatino. En el fondo, con ese discurso poético, aludía a la dimensión auténtica y real del ser humano. Habla el hombre de 76 años. Con gran impulso romántico había pensado que la humanidad toda era perfectible a través de la revolución, una revolución que iba a traer un mundo superior y perfecto. Y a los 76 años habla un hombre que se ha desilusionado, que está de vuelta de esas fantasías, pero que conserva la fe en esos valores fundamentales, sobre todo, en el valor de la libertad.

F. H. –Estamos celebrando los bicentenarios de las independencias. Octavio Paz en su famoso libro *Laberinto de soledad* es muy crítico con el imperio español, pero llega a decir que era más justo con los pobres, con los indios que los sistemas liberales. ¿Hace falta todavía una revisión positiva de lo que supuso la presencia del imperio español en América?

E. K. –Yo creo que sí. Esas revaloraciones tardan muchos decenios en llegar. El trauma de la ruptura con España hizo que el péndulo girara hacia una po-

sición liberal extrema y jacobina, que se ahondó aún más con los movimientos revolucionarios. Pero grandes historiadores como Hugh Thomas, John Elliot o David Brading han valorado de nuevo el legado español y la huella de España en América, que es profunda. Lo que pasa es que esos estudios no llegan a la base de la pirámide, al público en general. Para eso están los medios audiovisuales. Ha faltado que caminemos más cerca españoles y mexicanos en la difusión positiva del imperio en los medios de comunicación.

F. H. –Hablemos para ir terminado, si le parece, de México. Las noticias que llegan a España son, sobre todo, de la violencia y del narcotráfico. ¿Está sobredimensionada esa información? Da la sensación de que en México lo único importante es la violencia.

E. K. –Sí, esas noticias están sobredimensionadas. Tenemos un problema que no teníamos desde hace 90 años. Fuimos una isla de paz y la paz con la libertad es más frágil de lo que uno cree. Sería muy largo explicar las causas pero tienen que ver con el ascenso de los cárteles de la droga y con la debilidad del Estado mexicano del siglo XXI, que es un Estado democrático pero no tan fuerte como lo era con el PRI. Ahora ese Estado tiene que recomponerse con un marco institucional. Pero el país está creciendo y es muy grande, y tiene un Estado, un gobierno, una clase empresarial, un ejército, universidades... el nuestro es un país sólido, no se inventó ayer. Vamos a tardar en salir de este problema, que afecta sobre todo al norte y a algunos estados del Occidente de México, pero vamos a salir. En algunas ciudades la situación ha ido cambiando y soy moderadamente optimista, creo que lo vamos a conseguir.

F. H. –Usted ha querido incluir también en sus biografías a Vargas Llosa. El escritor ha tenido varias intervenciones recientemente en las que ha contado cómo ha evolucionado su valoración sobre el valor de la religión en la democracia. Ha confesado que creía que la cultura era suficiente para sostener una civilización y que ahora se ha dado cuenta de que el factor religioso es importante. ¿Se abre en la tradición liberal latinoamericana una curiosidad sobre el valor que el factor religioso puede tener para la organización de la convivencia social?

E. K. –No conozco esa toma de postura de Vargas Llosa, que por cierto evoluciona siempre. Es una conciencia crítica que actúa sobre sí mismo y

sobre el mundo de forma incesante. Yo siempre he creído que tenemos que tener una creencia trascendental. Ya decía Bertrand Russell que sin vivencias trascendentales el hombre siente un vacío y una angustia imposibles de sostener. Puede ser una de las religiones monoteístas o el budismo. En mi caso soy un admirador de Spinoza, el filósofo que vivió en la Holanda del XVII y que creía en una especie de omnipresencia de Dios en las cosas. Pero debemos cuidarnos mucho, porque a lo largo de los siglos quienes han sostenido una verdad trascendente han solido mantener posiciones de dominio. Siempre y cuando esa fe, esa creencia se refiera a la vida privada, está muy bien.

PALABRAS CLAVE

Iberoamérica • Democracia • Formas actuales de pensamiento antiliberal

RESUMEN

El ensayista y editor mexicano Enrique Krauze aborda en esta entrevista algunas de las claves que han conformado el camino hacia la democracia en América Latina: entre otras, la herencia cultural y política española, la pasión revolucionaria, el imperialismo americano o el caudillismo redentor.

ABSTRACT

The Mexican essayist and editor Enrique Krauze addresses in this interview some of the key issues that paved the way for democracy in Latin America: amongst other things, the Spanish cultural and political heritage, revolutionary passion, American imperialism or redeeming caudillismo.

La cultura pasa por aquí



arce 25 años



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

Covarrubias, 9. 2º Dcha. 28010 Madrid.

Tel.: 91 308 60 66 | Fax: 91 319 92 67 | E-mail: info@arce.es | www.arce.es

www.revistasculturales.com